



Muchos aclamaron a Cristo como profeta

Pero, luego en la hora de la muerte sólo estuvieron su Madre y san Juan

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles:

-«Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto.»

Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta:

«Decid a la hija de Sión: "Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila".»

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y

el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

-«¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada:

-«¿Quién es éste?»

La gente que venía con él decía:

-«Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.»

Horarios Semana Santa

Domingo de Ramos

Misas: 12:00, 13:30 y 19:30;

Lunes y Miércoles Santo

Misas: 8:30, 11:30 y 19:30

Martes Santo: Misa crismal en la Catedral a las 12:00. Se suprime en la parroquia la Misa de 11:30

Jueves Santo No hay Misa por la mañana

18:00 Oficios de la Cena del Señor;

21:00 Hora Santa

Viernes Santo

12:00 Viacrucis

17:00 Oficios de la Pasión del Señor

Sábado Santo La Iglesia estará cerrada durante el día 21:00 Vigilia Pascual

Domingo de Pascua:

Misas 12:30, 13:30 y 19:30

¡Feliz Pascua!

Bendito el que viene en nombre del Señor

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157), abad cisterciense
Sermones para el domingo de Ramos; SC 202, pag. 188ss

La fiesta de hoy presenta a los ojos de los hombres aquel que nuestra alma desea bajo dos aspectos diferentes. (Is 26,9) “el más bello de los hombres” (sal 44,3) Los dos aspectos atraen nuestra mirada; los dos son objeto de nuestro deseo y de nuestro amor, porque en uno y en otro es el Salvador de los hombre...

Si contemplamos al mismo tiempo la procesión de hoy y la pasión, vemos a Jesús glorioso y sublime y humillado y sufriente. En la procesión recibe los honores de rey y en la pasión es golpeado como un malhechor. Aquí, la gloria y el honor le rodean; allí “sin forma ni hermosura”(Is 53,2). Aquí, él es la alegría de los hombres y el orgullo del pueblo; allí, “oprobio de los hombres, desprecio del pueblo” (Sal 21,7) Aquí es aclamado: “Hosana al Hijo de David. Bendito sea el rey de Israel que viene...”; allí los gritos enfurecidos de la gente que pide su muerte, burlándose del que se hizo rey de Israel. Aquí, la gente sale a su

encuentro con palmas en las manos; allí le dan bofetadas y con cañas le golpean en la cabeza. Aquí es colmado de elogios; allí cubierto de injurias. Aquí la gente porfía extendiendo sus mantos ante Jesús; allí es despojado de sus vestiduras. Aquí es recibido en Jerusalén como el Rey justo y el Salvador; allí es expulsado de Jerusalén como un criminal y un impostor. Aquí va montado sobre un asno, envuelto en agasajos; allí es colgado en la madera de la cruz, roto por los golpes, cubierto de llagas y abandonado por los suyos...

Señor Jesús, en tu rostro resplandece la sabiduría, tanto si aparece glorioso como si se presenta humillado. En él resplandece la gloria de la luz eterna (Sb 7,26) Que brille siempre sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro (Sal 4,7), en la tristeza como en las alegrías... tú eres la alegría y la salvación de todos, tanto si te vemos montado sobre el asno o clavado en la cruz.

(de www.evangelizo.org)

Un poco de catecismo no hace daño

• 111. ¿Cómo tuvo lugar la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén?

En el tiempo establecido, Jesús decide subir a Jerusalén para sufrir su Pasión, morir y resucitar. Como Rey-Mesías que manifiesta la venida del Reino, entra en la ciudad montado sobre un asno; y es acogido por los pequeños, cuya aclamación es recogida por el *Sanctus* de la Misa: «¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna! (¡sálvanos!)» (Mt 21, 9). Con la celebración de esta entrada en Jerusalén la liturgia de la Iglesia da inicio cada año a la Semana Santa. (557-560 569-570)

• 112. ¿Por qué es tan importante el Misterio pascual de Jesús?

El misterio pascual de Jesús, que comprende su Pasión, Muerte, Resurrección y Glorificación, está en el centro de la fe cristiana, porque el designio salvador de

Dios se ha cumplido de una vez por todas con la muerte redentora de su Hijo, Jesucristo. (571-573)

• **117. ¿Quién es responsable de la muerte de Jesús?**

La pasión y muerte de Jesús no pueden ser imputadas indistintamente al conjunto de los judíos que vivían entonces, ni a los restantes judíos venidos después. Todo pecador, o sea todo hombre, es realmente causa e instrumento de los sufrimientos del Redentor; y aún más gravemente son culpables aquellos que más frecuentemente caen en pecado y se deleitan en los vicios, sobre todo si son cristianos. (595-598)

• **118. ¿Por qué la muerte de Cristo forma parte del designio de Dios?**

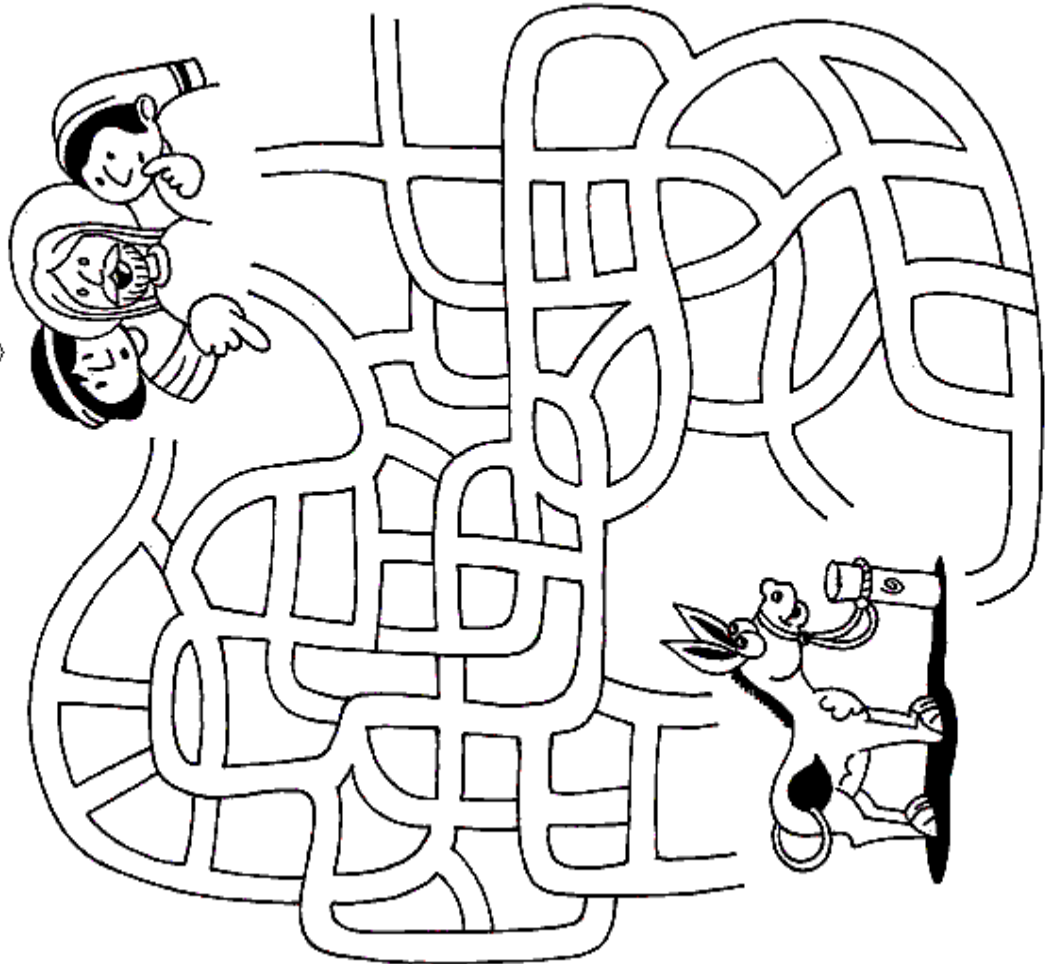
Al fin de reconciliar consigo a todos los hombres, destinados a la muerte a causa del pecado, Dios tomó la amorosa iniciativa de enviar a su Hijo para que se entregara a la muerte por los pecadores. Anunciada ya en el Antiguo Testamento, particularmente como sacrificio del Siervo doliente, la muerte de Jesús tuvo lugar según las Escrituras. (599-605 619)

¡Para los peques!

Completemos las palabras de Jesús buscando en el Evangelio de San Marcos 14,1.

Luego ayudemos a los dos discípulos a encontrar el camino correcto.

Vayan a ese
que ven enfrente.
encontraran un
atado.
desateno y



Domingo de Ramos

De la mesa del párroco

La virtud más importante

Quizás exagere al decir que es la más importante; si preguntase a padres espirituales o buscase en los buenos libros de espiritualidad aparecería sin duda alguna que para ser santo, lo más importante es vivir la caridad y la humildad. Estas serían las dos virtudes más importantes, en las que consiste la santidad.

Pero nos podemos preguntar, ¿y en qué medida tenemos que vivir la caridad? Total - es la respuesta; pero, más en concreto, padre, ¿cuánto debo dedicar a la oración, a los pobres, al descanso, al trabajo, etc?

Hay una virtud que lo regula, y es uno de los dones del Espíritu Santo que aparece en la carta a los Corintios. San Pablo habla del juicio de espíritus (diacrisis) que se traduce como *discreción* de espíritus. Etimológicamente significa separar lo que se tiene que decir para hacerlo con prudencia.

Pero como don del Espíritu Santo significa mucho más. La discreción de espíritus significa conocer cuál es la voluntad de Dios para cada uno en particular. Es saber lo que hay que hacer y la medida en las decisiones que tengo que tomar. Todos los santos han tenido este discernimiento, y hay muchas personas que han caído por falta del mismo. Unos porque se han excedido en la medida de la caridad; otros porque se han quedado cortos en la oración, y han hecho otras cosas en vez de dedicarse a ella, que era lo que tenían que hacer.

Ya se ve que la *discreción* no es lo que a primera vista entendemos por esta palabra,

sino algo más profundo. Es distinguir -separar- entre el bien y el mal, eligiendo en cada momento el bien. Es una virtud intelectual que está en la raíz de otras virtudes. Es parte de la prudencia como la primera de las virtudes cardinales.

Podemos decir que hay dos tipos de prudencia: la prudencia según la carne y la prudencia según el Espíritu. El Señor habla en el evangelio de que su doctrina está escondida para los sabios y prudentes de este mundo, y san Pablo hablará de los que siguen las tendencias de la carne. La prudencia según la carne es dejarse llevar por las inclinaciones al pecado a la hora de tomar decisiones, que, eso sí, parecerán muy sensatas, pero no son según el Espíritu. El Señor también habla en el Evangelio de la prudencia y de la astucia, y pone una parábola, la de las vírgenes prudentes, recomendando esta virtud. La prudencia según el Espíritu es tener la mente de Cristo que sabe en cada momento cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable, lo perfecto (Rom 12, 2).

¿Cómo se tiene este discernimiento? En los evangelios no aparece que Cristo pida lo mismo a todos. A uno le pide que se desprenda de todos los bienes, a otro la mitad y que corrija lo defraudado. Y otros siguen en su casa de Betania. Quizá no había llegado su momento. Los padres de la Iglesia hablan de la humildad y ponerse en manos de los santos para aprender el don del discernimiento. Los santos de la Iglesia son quienes nos pueden enseñar a conocer la voluntad de Dios. Se llama dirección espiritual.